



VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN que se da cuenta de los hechos de una noble Milanesa, llamada Doña Juana de Fortuna, por averse burlado de su honor un Capitan; y del modo que cobró su honra.

Publique por mi en el mundo la mas verdadera historia que en los Anales del tiempo escrivieron por memoria; porque no podrá mi pluma pintar, la mas prodigiosa hazaña, sino le presta Homero su ciencia toda. En Estados de Milán de Lombardia famoso Pais, y Ciudad de Como, vivia una Dama hermosa, muy discreta, noble, y rica, pero poco venturosa, porque siempre la hermosura, y discrecion, corren postas con la desgracia, y à un tiempo se suele llevar la joya; Doña Juana de Fortuna llamaban à esta Señora,

por ser así el de su Padre, (que en mejor Reyno reposa) sola en su Madre vivia, llamada Doña Gregoria de Sandoval, Roca, y Frias, (Dios me de buena memoria) pero como la fortuna es inconstante en sus cosas, faltò el exe al sufrimiento, y quedò su rueda rota: en el Abril de sus años, y en el Mayo de sus glorias vivia esta Señorita, siendo el Sol, Alva, y Aurora de los ojos de su Madre, de tan rica perla concha; quando quiso la desgracia llegassen alli unas Tropas de un Regimiento Aleman; y un Don Fernando Zamora,

Capitan, viendola un dia
en su balcon, tan aborta
le dexò el alma al mirarla,
y al ver de luz tanta copia,
que dudò, si ser podria
Astro, Planeta, ò Antorcha,
de los que en el Firmamento
asisten à todas horas:
rindiòle la cortesìa,
(accion tan obligatoria
en los Nobles) y con ella
dexò sus potencias prontas
à seguir sus bellas luces
como amante Mariposa,
que siempre à la luz se entrega
por mas que el riesgo conozca:
correspondiòle la Dama,
en cuya accion quedò pronta
la materia, y en su pecho
se quedò abrafada Troya;
pero como el Lince ciego
es texedor de tramoyas,
viendo la tela empezada,
para el remate diò forma.
Vino la noche, y al punto
Morfeo, Dios de las sombras
soltò rienda à sus Cavallos,
corriendo velòz la posta:
(capa con que los Amantes
à sus maldades rebozan)
quando vino el Capitan
con capa, espada, y pistolas,
y quatro Musicos diestros,
que sus amores blasonan:
continuò el galanteo,
acudiendo à todas horas,
para ver si lograria
el triunfo de su vitoria;
pero como Doña Juana
se reconocia hermosa,
y las Deydades tal vez
no suelen ser melindrosas,
de licencias del respeto,

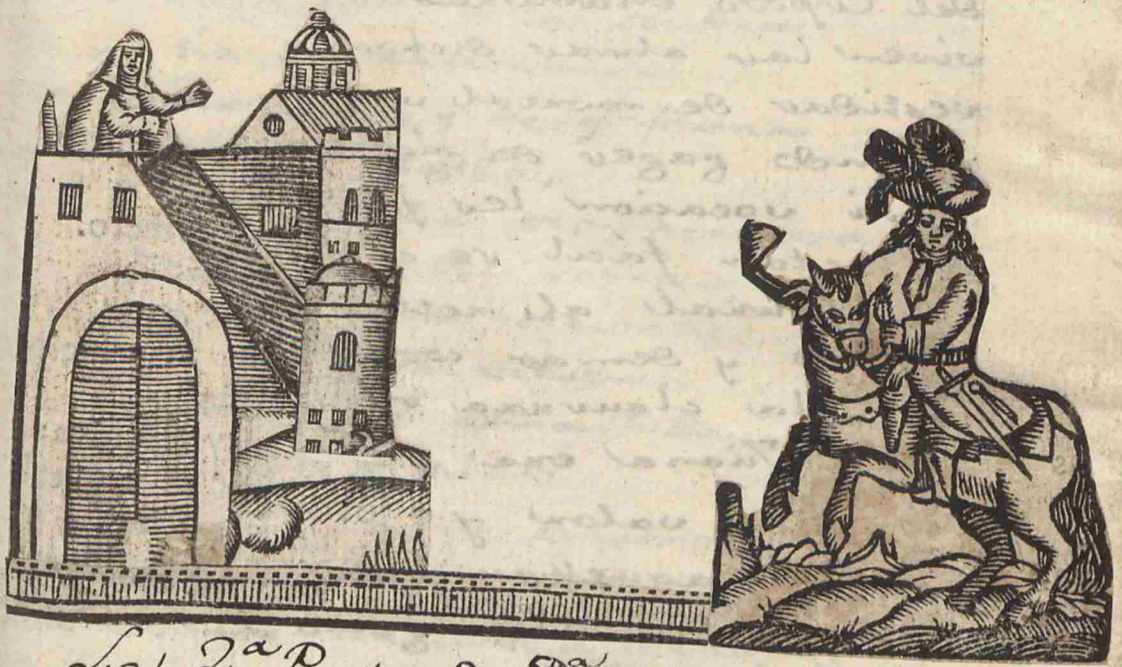
se passaron amorosas,
admitiendo algun papel,
teniendolo por lisonja;
y respondiendole, con que
mostrandose cariñosa,
las velas del corazon
amaynaron sus congojas;
y assi viendo el Capitan
que llevaba viento en popa
en la nave de sus dichas,
buscò el puerto de sus glorias;
diòle cedula, y palabra,
de que seria su Esposo,
y con esto la engañò
como à fragil Mariposa
que dà tornos à su muerte,
aunque el peligro conozca:
en fin, como astuto Sacre
cogió la mansa Paloma,
triunfando de su hermosura,
en sus uñas cautelosas.
Tres meses durò el engaño,
y aun duràra, si las Tropas
no partieran al Imperio,
(perdoname la congoxa
Angel bello, de traerte
este lance à la memoria)
prevenido el Capitan,
ya de su gente animosa
al vaso de su malicia
diò remate à la ponzoña,
y al punto que Doña Juana
viò que faltaban las horas
al relox de sus cariños,
dispertando la memoria
del sueño de sus engaños,
corriendo su honor la posta,
alcanzò al entendimiento
la voluntad, de tal forma,
que sentimientos borraron
quantas se pintaron glorias;
pero como la muger
es como rayo, que aborta iras

as en vez de reflexos,
quando con razon se enoja,
mudando la pena,
ablò la venganza sola:
exò que se retiràran
la Madre, y Criadas todas,
mudandose de trage,
rocò sayas por pistolas,
pada trocò por manto,
rofiguiendo de esta forma
sta convertirse en aspid
as flores de sus memorias;
es la que fue bella Venus
arte guerrero es ahora:
onò joyas, y un cavallo,
nero bastante toma
ara emprender el arrojò
que requirìa la historia;
y basandose à Viena
onde su Amante reposa,
e busca, y le saca al campo,
à batalla le provoca;
ciendole, falso Amante,
el Cavallero, esta es hora
que muestres tu valor,
tu falsedad conozca:
soy Doña Juana, à quien
exafte burlada, y sola
los brazos del peligro,
asì, para que conozcas,
de que he de labar mi afrenta
de tu sangre, esta pistola
que harà vomitar la vida;
que à quien tan villano obra
esta suerte he de pagar
mezas tan meritorias:
cayò al punto Don Fernando,
embuelto entre mil congojas
estambre de su vida
porò Atropos procelosa,
para cobrar de una vez
tributo que le toca.
acudiendo la Justicia,

y mucha gente de tropa,
à Doña Juana me cercan,
y en acciones afrentosas,
me la meten en la Carcel,
y quitadas las pistolas,
y las armas, al instante,
por ser la muerte alevosa,
de mucho hierro cargada,
informaciones se toman
del caso, y averiguado,
la confiesan, y animosa
responde al Juez, diciendo:
no me estorva la congoxa
de la muerte, que prevista
me està aguardando por horas
para decir la verdad,
antes sirve de lisonja,
al Noble; que con razon
hace una accion generosa:
matè al Capitan, es falso,
quien le matò fuè mi honra,
que buscando en los recintos
de su vil sangre alevosa
la paga que se le debe
al punto de mi persona;
Viendo el Juez, que no podia
huir de la rigurosa
sentencia, que le previene
por la Ley tan rigurosa;
abreviando el processo,
se le substanciò de forma
la causa, que al otro dia
mandò el Juez que se ponga
en la Capilla, y le intimen
la sentencia rigurosa
(firmada por el Consejo)
de la muerte: aqui animosa
Doña Juana no desmaya,
fiada de la vitoria
que en sus hechos se le espera
como flecha boladora
del arco de la razon
al blanco de su memoria:

pide al punto que le traygan
Secretaria, y le forma
este memorial al Cesar:
(atencion pide esta obra)
Señor, à los pies Reales
de Vuestra Alteza se postra
suplicante una infeliz
Muger, para que conozca
Vuestra Magestad, que es justa
esta muerte, y no alevosa;
que aunque matè al Capitan,
no sin causa misteriosa:
Doña Juana de Fortuna
foy, quien puede la memoria
de los siglos venideros
eternizarse en sus cosas,
por ver que en fortuna quepa
desdicha tan afrentosa:
de Padres nobles naci
en Milàn, aqui se affombra
el discurso mas sublimè,
y à sentimiento provoca
al mas noble corazon
del que supiere mi historia:
el Capitan Don Fernando
de Zamora, con las Tropas
de Vuestra Magestad, vino
à Milàn (cessa congoxa,
no me despiertes las ansias)
à tiempo, que qual Belona,
entre luces de deydad
salì à una rexa espaciosa
de mi casa, y à este tiempo
(ò mal lograda memoria)
me saludò cortezmente,
dexando el alma tan pronta
à los rigores de Amante,
que recelè la vitoria
si fue mia, ò de Cupido
en esta ocasion forzosa.
A papeles se passaron
nuestras vistas licenciosas,
las que sirvieron de yesca

para prender fuego à Troya
de mi pecho, y en fingidas
aparentes, cautelosas
razones, me cautivò
alma, vida, aliento, y honra
esta cedula firmada
me diò en fee de ser su Esposa
la que postrada à los pies
de Vuestra Alteza, le informa
el agravio que contra mi
usò el Capitan Zamora:
remitido el memorial
al Cesar, manda dispongan
la libertad al instante,
y en el Convento de Monjas
Capuchinas Imperiales
que la dexen en custodia,
hasta que elija, si quiere,
bolver à Milàn, ò Monja
de Capuchinas Descalzas
acabar su vida en honra:
metenla en el Monasterio,
y el Convento se alborozan
de ver la singular dicha
que en Doña Juana se logra
la Abadesa, y las demás
con promesas cariñosas
la ruegan à Doña Juana
que se quede Religiosa,
pues se ve defengañada
del mundo, y las engañosas
redes, que tienen los hombres
para coger Mariposas
en los deslustrados rayos
de luz de sus lisonjas.
Doña Juana se quedò
à ser santa Religiosa
en compañia de aquellas
mobilissimas Matronas;
y el Poeta muy rendido,
pide el perdon por ahora,
hasta la segunda parte,
que promete dar muy pronta.



La 2.^a Parte de D.^{na} Juana de Fortuna }

Depamos a Doña Juana
 entre santas Religiosas
 Capuchinas, retirada
 de la turbulenta clar
 del falso engañoso mundo:
 tal vez fuera mas dichosa,
 proziguendo su retiro;
 mas es vocacion, y robro.
 Sta de ven de Dios llamada
 la 9.^a tal estado escoja:
 no requiere la clauvna
 afiion o eleccion propia.
 Penetra los corazones
 el Señor, y por Esporas
 elige las 9.^a mas quiere,
 las llama, y no estand vadas
 a su vocacion tan dulce,
 como candidas palomas

Del Cuposo enamorado
viven las almas dichosas,
vestidas de mortal velo,
gozando paces & gloria.
Y si vocacion les falta,
no estan fácil se componga
el natural al retiro,
soltad y demar cosas
q. en la claustrura se observan.
Doña Juana era animosa,
de mucho valor y brío,
y entre aquellas manijas
fuera sobrado su ingenio:
vuelva pues al mundo, y corra
otra vez sus aventuras.

Fue el caso, q. estando pronta
á todo las oficinas,
la tornera cariñosa
la instruíca y animaba
á la vida religiosa:
y un dia q. á visitarla
fue un sobrino, oyó la bronca
voz de una muger, q. nunca
habia oido: se informa,
y la tia le refiere,

q. reclusa una señora
tenian, y q. su patria
era Milan, cuya historia
él ignoraba hasta entonces.
Como la pasion es loca,
y por amor se pierden
los mar, desde aquella hora
avistió con mas frecuencia,

Don Valentin, à la sombra
de su tia, à cenionarse
de quién era, y de q. forma
podria solicitarla,
pues le conataba era hermosa.
A persuasion del sobrino,
la toñera proporciono
ocasion de q. se viesen:
él le rindió el alma toda,
pero muy disimulado
guardó el dein su congoxa
para otra ocasion, y astuto
procurando hablante à solas,
lo logró; y manifestando
honesta su pavion loca,
q. con ella carania,
y à Milan con fausto y pompa
su cara travladaria,
pues su hacienda era copiosa,
la reduxo à q. dexare
el monasterio: y ya pronta
à salir, cierta noche
valiéndose de una roga,
devamparó la clavura,
à las ancas la acomoda
de un caballo prevenido,
y como era valerosa,
ella le pidió algun arma,
él le alargó dos pistolas
de su charpa, y un cuchillo.
Camino de Milan toman,
y entrados dentro de un bosque
quando avomaba la aurora,

à descansar se sentaron.
Doña Juana recelosa,
aunq. la atoraba el sueño,
lo venia; y con ~~destray~~tra
intencion la persuadia
Don Valentin, q. medrosa
no estuiera, y q. durmiese,
q. él estaria de escolta.
E inotigado del demonio,
viendo se le proporciona
con la soledad buen lance,
la reduce y enamora,
por gozarla, y darle muerte,
quitándole vida y honra.
Doña Juana se resiste
como inalterable roca
à fingidas persuasiones,
y quanto mas la provoca,
mas honesta se ama en ira:
él arrebatado, trastorna
su juicio, y à un despecho
sin consideracion se arrojta:
le pone un cuchillo al pecho,
para q. le corresponda
à su deseo; ò entrando,
se valdria el alma pronta.
No es accion noble, le dixo
Doña Juana, aví mi honra
querer quitarme; mas puesto
gustair sea vuestra esposa,
cederé à vuestro deseo.
Don Valentin la victoria
divurnio haben conseguido,

mar ella qual fiexa ora,
el arma que en contrario
le dió para su custodia,
revuelta toma en la mano,
y la embayna con henyca
destreza cinco ó seis veces
en su cuerpo, la alvosa
accion aví despiciand,
y envuelto en su sangre roja
se lo dexa revolcand,
al punto el caballo toma,
sigue la buena ventura,
pues lar venedar ignora,
y á un lugarillo al fin llega,
donde una porcion de tropa
encontró, y rentando plaza,
¶ el ser muger no lo estorva,
por ix vestida de hombre,
y la estatura de sobra
á la talla q. es costumbre,
siguió á Marte valerosa.
Por fin, á Milan llegand,
en una plaza q. nota
detenida mucha gente,
por curiosidad avoma
á ver el alta de espada:
algunas lecciones toma,
y como el valor le asiote,
se enardece qual Belona.
Falté á decir, q. á su arribo
el Mayon se le aficiona,
por ver tan buen expediente,
y en su casa la acomoda

de ordenanza, y á su lado
la llevaba á toda hora;
y como no era cavado,
y era ocupacion hurtosa
la de esgrimir bien la espada,
su diversion no era otra,
quando no estaba ocupado,
q. hacer su ciencia notoria.

Un tio de Doña Juana,
q. ser su pariente ignora,
y era Capitan del mismo
Regimiento, con gran nota
de poco diestro le insulta
con palabras muy odiosas,
al Mayon, y de cofia,

y ante el concurso le moja,
por q. por cinco ó seis veces
quedó suya la victoria.

Doña Juana se revierte
de corage; espada toma
y á su tio lo convida
á esgrimir: pensó ser sola
ceremonia, y no hizo caso.

Ella dixo: vanagloria
es mucha, al Mayon bejante,
y negarse al reto ahora.

Corrío furioso á la espada;
se encararon, y aung. livonja
fuera en ella el no venciente,
por mirarse entre la tropa
subordinacion tan alta,
como la afrenta notoria
del Mayon vengan guerra,
apunó su maña toda.

No pudo ganarle lance
el Capitan, y se enoja,
tiran do la espada negra;
saca la blanca, y con roncar
amedranta la guerra
a Doña Juana. Ella pronta,
por no faltarle al decoro,
vuelve la espalda: él la acosa,
y le da de espaldas azotes,
y q. otra vez no se ponga
a jugar con quien en sangre
y grado no iguala, y otras
dos mil razones le dixo,
para incitarla muy proprio.
Doña Juana ya cargada
de razon, su espada toma,
lo rechaza, y para un brazo.
El concurso se alborota:
unos la razon le daban,
y de valiente la notan;
pero por súbdito, otros
reprobaban la accion heroica.
Pensó ser muerto el herido;
mas como en breve retorna,
y por justicia reclama,
hacerla fue accion forzosa.
Mandóla se diera preso
el Mayor; la espada por tra
Doña Juana, y la conducen
al quartel, y en breve forman
lo q. es consejo de guerra.
La acriminan, por qué toma
por su mano la venganza?

Dá por defensa, q^e pronta
está á recibir suplicio,
quando el Capitan esponga
con puebas determinanten
ser de sangre mas lustrosa.
Que no era un meno soldado,
pues dania executoria
de su nobleza; y q^e viendo
hija de Doña Gregoria
de Sandoval, Roca y Friar,
bataba para q^e todas
las excepciones gozara:
pues era ella la propia
Doña Juana de Fortuna.
El tio, al ver q^e se nombra
su sobrina, y q^e en ciudad
le tenia, por las pocas,
ó bien ningunas noticias
q^e de ella tenia, avoca
la causa á mayor juzgado,
abroviendo de injuniosa
la hazana, y á visitarla
se hizo llevar, y q^e pongan
luego en libertad, replica
aquella en contrada joya.
Ella humilde pordon pide,
él la alaba de animosa,
todos celebran el caso,
el Mayor se le aficiona,
y desporado con ella,
como en el genio conforman
en el lazo de timeneo
cantaron triunfos y glorias.